

Primaveras sin torcecuellos

El censo de la especie realizado en Asturias el año pasado revela una drástica disminución de su población, cifrada en un 81,5 por ciento desde el año 2000, y su desaparición de muchas zonas

✦ Luis Mario Arce

El extraño y pomposo nombre de torcecuello euroasiático (alusivo a una insólita capacidad para retorcer el cuello y al territorio por el que se distribuye durante el período reproductor) identifica a un atípico pájaro carpintero, de hábitos migratorios, que en Asturias se conoce por el gráfico apelativo de ayayai, onomatopeya de su reclamo, y por el de paxarón del agua, que interpreta su voz como un augurio de lluvia (también se aplica al pito real ibérico). El torcecuello reside aquí entre abril y septiembre, y pasa los meses fríos en África. Es decir, está ocupando ahora sus áreas de cría (suele llegar, muy puntual, entre los dos o tres últimos días de marzo y el primero de abril). Sin embargo, cada vez más territorios se quedan desiertos.

El número de torcecuellos que acude a la región a reproducirse ha disminuido mucho en este siglo. Un 81,5 por ciento, para ser exactos, entre 2000 y 2014. La información procede del trabajo desarrollado por el Grupo de Anillamiento Torquilla desde el año 1996 y del censo específico, dirigido por este mismo colectivo, que se llevó a cabo el año pasado con la participación de 35 ornitólogos. Había indicios de que la especie te-

nía problemas, pues ya en 2006 se había apreciado un fuerte descenso en el número de parejas en el municipio de Gijón, de donde el torcecuello desapareció como reproductor en 2012; en 2013 se verificó la misma situación en el concejo de Siero. Pero el panorama que revela el censo es peor de lo esperado. "El descenso es dramático, máxime cuando tenemos constancia, por el seguimiento en Gijón y en Siero, de que no se trata de un año malo para la especie, sino de una tendencia", valora Torquilla. A su juicio, ese proceso "aboca al torcecuello a su extinción como reproductor" en la comunidad.

El censo realizado ha sido, realmente, un muestreo: se seleccionaron 751 unidades de censo, correspondientes a cuadrículas de 1x1 kilómetros (la suma equivale, por tanto, a 751 kilómetros cuadrados), dando preferencia a aquellas que contaban con datos históricos de presencia de la especie. Los responsables de Torquilla explican que "se cubrió de forma preferente la zona central

de Asturias, por ser la de mayor densidad de parejas, y el resto se distribuyó tratando de que todos los hábitats en los que tiene presencia el torcecuello (zonas de montaña, comarcas orientales y occidentales) estuviesen representados". En esos puntos de muestreo se detectaron 25 parejas, cuando en el año 2000 había constancia de 135. El municipio de Gijón, históricamente uno de los pilares de la población asturiana de este carpintero, pasó de 17 parejas en 2000 a siete en 2006 y a ninguna en 2012. Al año siguiente se constató la ausencia del torcecuello como reproductor en Siero, donde la especie también tenía altas densidades. En el resto del territorio el contraste de cifras no es tan notorio, pero se partía de densidades más bajas. En conjunto, 24 de las 36 cuadrículas de 10x10 kilómetros examinadas han quedado vacías. La crisis, sin duda, es grave.

¿Cómo se explica esta catástrofe en las poblaciones reproductoras de torcecuello? (el problema no parece afectar a la afluencia de migrantes europeos en los pasos de primavera y de otoño). Los ornitólogos del grupo Torquilla sugieren una hipótesis: la falta de alimento, concretamente de hormigas.

La escasez de hormigas podría ser la causa principal del declive de este pájaro carpintero, especializado en su captura

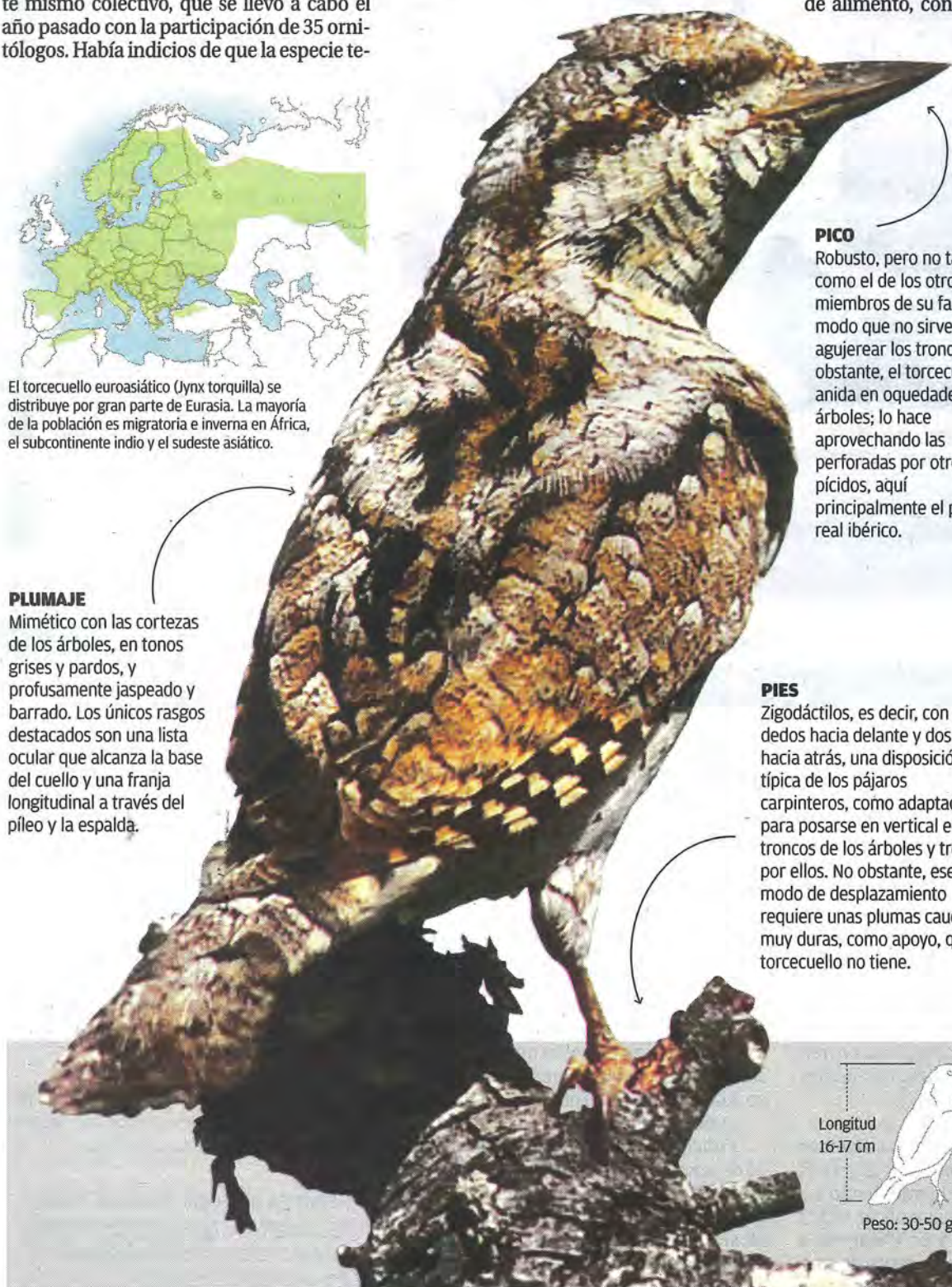
El incremento de las lluvias durante el periodo reproductor, por el cambio climático, afecta a la supervivencia de los pollos



El torcecuello euroasiático (*Jynx torquilla*) se distribuye por gran parte de Eurasia. La mayoría de la población es migratoria e inverna en África, el subcontinente indio y el sudeste asiático.

PLUMAJE

Mimético con las cortezas de los árboles, en tonos grises y pardos, y profusamente jaspeado y barrado. Los únicos rasgos destacados son una lista ocular que alcanza la base del cuello y una franja longitudinal a través del píleo y la espalda.



PICO

Robusto, pero no tanto como el de los otros miembros de su familia, de modo que no sirve para agujerear los troncos. No obstante, el torcecuello sí anida en oquedades de árboles; lo hace aprovechando las perforadas por otros pícidos, aquí principalmente el pito real ibérico.

PIES

Zigodáctilos, es decir, con dos dedos hacia delante y dos hacia atrás, una disposición típica de los pájaros carpinteros, como adaptación para posarse en vertical en los troncos de los árboles y trepar por ellos. No obstante, ese modo de desplazamiento requiere unas plumas caudales muy duras, como apoyo, que el torcecuello no tiene.

Longitud 16-17 cm



Peso: 30-50 g

SITUACIÓN EN 2000. El mapa muestra una población de 135 parejas en las cuadrículas de 10x10 kilómetros tomadas como testigo, muy concentrada en la depresión central de Asturias. Fuera de esa zona, la densidad es baja, de entre una y cinco parejas por cuadrícula. Ninguna de ellas está vacía.



EN 2014. Sólo se registran 25 parejas, con un máximo de tres por cuadrícula. El descenso demográfico en la depresión central es catastrófico. Veinticuatro de las 36 cuadrículas aparecen vacías.



■ Aumento ■ Disminución ■ Desaparición

EL PARIENTE AFRICANO. El torcecuello africano (*Jynx ruficollis*) vive exclusivamente en África, donde presenta un área de distribución muy fragmentada. Coincide con los torcecuellos euroasiáticos invernantes al norte del Ecuador. Aunque principalmente residente, no obstante las poblaciones más australes realizan migraciones hacia el Norte, desde Sudáfrica hasta el este de Zaire. Su conducta nómada favorece su reproducción esporádica fuera de sus regiones de cría habituales. Los cultivos forestales de especies exóticas han propiciado su aumento y su expansión en

“El torcecuello es un ave que fundamentalmente come hormigas y la alimentación de los pollos, al menos en sus primeras etapas de desarrollo, depende de los huecos (crisálidas) de hormigas”, exponen. Deben ser, además, hormigas accesibles para el ave, es decir que se encuentren en un sustrato o a una profundidad donde le sea posible atraparlas (para ello emplea su larga lengua de extremo pegajoso, de la que proyecta al exterior 26 de sus 45 milímetros de longitud). “Si por contaminación, cambio climático o cualquier otra causa este tipo de hormigas desapareciese, haría que el territorio no fuese apto”, especulan. Esta tesis resulta difícil de verificar, ya que no se conoce qué especie o especies de hormigas come el torcecuello, pero es plausible. Sobre todo porque “una gran parte de los territorios de cría no ha sufrido cambios en el tipo de hábitat ni en el manejo del mismo” –que podrían explicar su abandono– y porque se trata de una especie que carece de filopatría, es decir, que no guarda fidelidad a un territorio concreto, de modo que, si un año desapareciese toda la población reproductora, “al siguiente los territorios de cría serían igualmente ocupados”, exponen los miembros de Torcuilla.

La Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife) coincide en considerar que “el principal problema para estas aves reside en la mengua de las poblaciones de hormigas”, que atribuye al uso de insecticidas y a la intensificación agrícola. “Al mismo tiempo, son sensibles a la pérdida de arbolado apropiado para instalarse a criar, así como a condiciones meteorológicas especialmente adversas”, que en primavera y en verano pueden afectar a la disponibilidad de alimento.

BirdLife Internacional, la principal organización mundial dedicada a la conservación de las aves, describe una “disminución continuada del torcecuello euroasiático en Europa central y occidental desde mediados del siglo XIX” y la relaciona con esa misma suma de factores: “el incremento de las lluvias durante la temporada reproductora causado por el cambio climático, el desarrollo de la agricultura, la pérdida de huertos de frutales y praderas naturales, la sustitución de arbolado caducifolio por cultivos de coníferas y la extensión del uso de pesticidas y herbicidas”. Diversos estudios científicos establecen correlaciones similares, destacando el efecto pernicioso de la merma de la diversidad en los paisajes agrarios; de la escasez de lugares de anidamiento, consecuencia de la destrucción y sustitución del arbolado natural, y de la baja disponibilidad de hábitats ricos en hormigas y con suficiente superficie de suelo descubierto (que el torcecuello necesita para atraparlas), así como las repercusiones del cambio climático sobre la conducta trófica de la especie, el desarrollo de los pollos y la supervivencia de las nidadas.

